

Acción neutral, imparcial e independiente: clave para la aceptación del CICR en Irak

Karl Mattli y Jörg Gasser*

Resumen

En este artículo, se describe el contexto de las actividades del CICR en Irak, donde el conflicto de 2003 y la violencia entre comunidades fueron precedidos por la guerra entre Irán e Irak en los años 1980, la guerra del Golfo entre 1990 y 1991, y los efectos de las sanciones. Los numerosos y graves ataques, como el atentado contra la delegación del CICR en Bagdad el año 2003, y las amenazas permanentes contra sus delegados, han obligado a la Institución a mantener un perfil bajo y a adoptar nuevas modalidades de acción. En efecto, la presencia en el lugar es reforzada por dispositivos de control a distancia cuando se efectúan actividades de asistencia en las regiones más peligrosas. Los proyectos para responder a las necesidades básicas, como abastecimiento de agua, evacuación de aguas residuales y apoyo a establecimientos sanitarios, son ejemplos de ese marco operacional nuevo para el CICR. Si bien la dirección a distancia y las operaciones de apoyo han permitido llevar adelante programas de alcance y amplitud crecientes, no reemplazan la presencia directa en el terreno y, para favorecer la aceptación del CICR, ha sido necesario reforzar los contactos y la comunicación. De todos modos, los autores de este artículo consideran que una acción neutral, imparcial e independiente sigue siendo posible en Irak, a pesar de los peligros inherentes a la situación.

Los conflictos y los disturbios internos permanentes que se han producido en las últimas décadas, así como la tensión política y sus consecuencias, han devastado Irak, donde todavía no se han resuelto muchos problemas internos. Su posición geoestratégica en Oriente Medio y la riqueza de sus recursos naturales siguen exponien-

* Karl Mattli fue jefe de la delegación del CICR a cargo de Irak entre 2005 y 2007. Jörg Gasser fue vicepresidente de esa delegación durante el mismo periodo.

Este artículo refleja las opiniones de los autores y no necesariamente las del CICR. Los estudios de caso sobre las actividades de abastecimiento de agua y saneamiento se basan en los informes redactados por el delegado expatriado y los ingenieros iraquíes en el terreno y en la sede, quienes trabajaron en la ejecución del proyecto en Irak a lo largo de varios años.

do al país a las injerencias tanto regionales como internacionales. La invasión de 2003 y el actual conflicto han provocado inmenso sufrimiento a toda la población. Aún queda mucho por hacer para restablecer la ley y el orden por completo y para lograr la reconciliación política. La prestación de ayuda humanitaria por los militares y por algunas organizaciones humanitarias integradas a las fuerzas armadas sin duda ha erosionado la distinción entre el papel de los militares y el de los trabajadores humanitarios. Al igual que otros organismos humanitarios, el CICR ha pagado un precio muy alto en Irak: su delegación sufrió un atentado y algunos de sus colaboradores fueron asesinados.

El contexto

Después de las dos guerras de los años 1980 y de 1990-1991, la política del Consejo de Seguridad de la ONU con respecto a Irak consistió en un bloqueo económico total, aplicado con rigor¹. La población iraquí tuvo que llevar parte de la carga, a pesar del programa “petróleo por alimentos”² iniciado en 1996, que rápidamente mostró sus limitaciones, en cuanto a su alcance y sus efectos.

La crisis actual fue precipitada por los hechos del 11 de septiembre de 2001, que condujeron a la “guerra contra el terror” y a la consiguiente designación de Irak como uno de los componentes del “eje del mal”. A comienzos de 2003, Estados Unidos anunció que la diplomacia había fallado y que procedería, con una coalición de países aliados (la llamada “coalición de la voluntad”), a “limpiar a Irak de sus armas de destrucción masiva”³. El 20 de marzo se inició la invasión a Irak (la llamada “Operación Libertad Iraquí”). Las fuerzas de la coalición avanzaron rápidamente y, el 9 de abril, llegaron a Bagdad; el ejército iraquí fue vencido y, hacia finales de mes, la etapa de invasión estaba prácticamente terminada. Sadam Husein había desaparecido y su régimen había caído⁴.

1 V. Resolución 661 del Consejo de Seguridad de la ONU, 6 de agosto de 1990.

2 El 14 de abril, actuando en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad adoptó la Resolución 986 por la que se establecía un programa de “petróleo por alimentos”, que ofrecía a Irak la posibilidad de vender petróleo para financiar la compra de socorros humanitarios y autorizaba diversas actividades prescritas por la ONU para Irak. Ese programa, tal como lo había establecido en Consejo de Seguridad, se proponía como “medida provisional para atender a las necesidades humanitarias del pueblo iraquí hasta el cumplimiento por Irak de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, incluida especialmente la resolución 687 (1991), de 3 de abril de 1991”, disponible en <http://www.un.org/spanish/docs/sc95/scres95.htm> (consultado el 25 de febrero de 2008).

3 Declaración del presidente George W. Bush en la Asamblea General de la ONU el 12 de septiembre de 2002, disponible en www.whitehouse.gov/news/releases/2002/09/20020912-1.html (consultado el 25 de febrero de 2008). En una declaración del 6 de febrero de 2003, confirmó que “Estados Unidos, junto con una coalición de países cada vez más numerosos, está decidido a iniciar las acciones que sean necesarias para garantizar su defensa y desarmar al régimen iraquí”, disponible en www.whitehouse.gov/news/releases/2003/02/20030206-17.html (consultado el 25 de febrero de 2008).

4 Sadam Husein fue capturado por la 4ª división de infantería y la Unidad Especial 121 del ejército de Estados Unidos el 13 de diciembre de 2003. Luego fue procesado y condenado a muerte. Su ejecución tuvo lugar el 30 de diciembre de 2006. Los dos hijos de Sadam Husein, Uday y Qusay, resultaron muertos en combate con las fuerzas de la coalición el 22 de julio de 2003. La mayoría de las personas que figuraban en la lista de los norteamericanos, en particular 55 ex dirigentes del partido Baas, fueron capturados o asesinados. Izzat Ibrahim ad-Douri, vicepresidente de Sadam Husein y, presuntamente, uno de los principales líderes de la insurgencia, hoy es considerado la persona más buscada por Estados Unidos y por el gobierno iraquí.

De la resistencia contra el ocupante...

La falta total de seguridad que se produjo tras la derrota del ejército iraquí dio lugar al caos y la violencia, así como al saqueo de hospitales, museos y arsenales militares. Las fuerzas de la coalición no pudieron hacer frente a la situación, al tiempo que la violencia se intensificaba sobre todo en la ciudad de Bagdad y en el llamado “triángulo sunita”⁵. Rápidamente, comenzaron a perpetrarse bombardeos que dejaron numerosas víctimas fatales. Un ataque contra la sede de la ONU en Irak, el 19 de agosto de 2003, causó la muerte del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sergio Vieira de Mello y de otros veintidós colegas, por lo menos. El 27 de octubre, un ataque contra la delegación del CICR en Bagdad causó la muerte de dos de sus empleados. Los militantes antiocupación se fortalecieron. Se criticaba cada vez más la incapacidad de la Autoridad Provisional de la Coalición (APC) para restablecer los servicios públicos, tal como estaban antes de la guerra. El 31 de marzo de 2004, el asesinato, en Faluya, de cuatro agentes militares privados y la mutilación de sus cadáveres⁶ desencadenaron una gran operación militar por parte de Estados Unidos para “pacificar” la ciudad. Paralelamente, milicias chiitas, en particular miembros del ejército mahdi y seguidores del clérigo Muqtada al Sadr, comenzaron a atacar a las fuerzas de la coalición en Kufa, Kerbala y Nayaf y en la zona de Sadr City, en Bagdad. Los secuestros se volvieron una práctica común, y las imágenes de decapitaciones conmocionaron al mundo civilizado. El 28 de junio de 2004, la APC transfirió la soberanía formal al gobierno provisional de Irak, devolviéndola así al pueblo iraquí. Sin embargo, las encuestas de opinión mostraban que la amplia mayoría de los iraquíes seguía viendo a Estados Unidos como un ocupante⁷.

La Resolución 1546 del Consejo de Seguridad de la ONU, del 8 de junio de 2004, estableció que el gobierno provisional de Irak debería asumir “sus plenas funciones y autoridad para el 30 de junio de 2004”⁸. La Fuerza Multinacional para Irak (FMN-I) seguiría en el país con amplios poderes que le asignaba la ONU.

... a la violencia sectaria

Pero los disensos continuaron. Después de las elecciones de la Asamblea Nacional provisional, el 30 de enero de 2005, se inició un período de intensa violencia sectaria. Las negociaciones para una nueva constitución dejaron en claro que existía una distancia cada vez más grande entre los árabes sunitas, por un lado, y los chiitas y los kurdos, por otro⁹. El enfrentamiento político entre esos grupos dio lugar a

5 Región con alta densidad de población ubicada al noroeste de Bagdad, donde viven sobre todo árabes musulmanes sunitas. Se suele considerar que los vértices de ese triángulo virtual son un punto ubicado levemente al este de Bagdad, Ramadi (al oeste) y Tikrit (al norte). El triángulo engloba también las ciudades de Baquba, Mosul y Faluya.

6 Los cadáveres calcinados fueron colgados en el puente sobre el Éufrates. V., por ejemplo, http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/3585765.stm (consultado el 25 de febrero de 2008).

7 V. www.globalexchange.org/countries/mideast/iraq/2050.html (consultado el 25 de febrero de 2008).

8 Resolución 1546 del Consejo de Seguridad de la ONU, 8 de junio de 2004, párr. 1.

9 A pesar de que los árabes sunitas finalmente participaron en el referéndum del 15 de octubre de 2005, lo hicieron para rechazar la Constitución.

actos de violencia que afectaban, sobre todo, a los civiles. En 2004, se publicaron fotos de abusos físicos y sexuales, y de vejaciones de prisioneros iraquíes por el personal de las fuerzas armadas norteamericanas en la cárcel de Abu Ghraib, lo que perjudicó considerablemente la imagen de Estados Unidos en Irak. Las denuncias de malos tratos graves de detenidos árabes sunitas en las estaciones de policía y en centros administrados por el Ministerio del Interior generaron más desconfianza entre las comunidades.

Las elecciones generales de diciembre de 2005 y la posterior formación de un gobierno no ayudaron a evitar la espiral de tensión sectaria. El 22 de febrero de 2006, el atentado contra el mausoleo chiita de Askariya en Samarra destruyó la cúpula de la mezquita dorada y desencadenó una ola de violencia intercomunitaria de una intensidad sin precedentes, sobre todo en Bagdad¹⁰.

El ejército y las fuerzas de seguridad iraquíes, que aún no estaban del todo constituidos, no podían hacer frente a los altos niveles de violencia. Por otro lado, la creciente tensión entre Estados Unidos e Irán no ayudaba a llevar seguridad y estabilidad a Irak. En 2007, la intensificación de la ofensiva de las fuerzas militares estadounidenses, la decisión de las fuerzas del “Consejo del Despertar” sunita de luchar contra Al Qaeda y la decisión de Muqtada Al Sadr de suspender las operaciones del ejército de Mahdi, contribuyeron a mejorar la seguridad en zonas de Irak antes turbulentas, incluida Bagdad. Por primera vez desde 2003, el número de víctimas comenzó a disminuir en Bagdad, aunque siguió siendo muy elevado. Sin embargo, esas mejoras siguen siendo frágiles. No son uniformes en todo el país, y la reconciliación política sigue demorándose. La mayoría de los iraquíes temen que la estabilidad provisional actual estalle en cualquier momento.

Factores de división y de cohesión

Los conflictos pasados y recientes, especialmente en torno a la cuestión kurda y la brutal violencia sectaria que enfrenta a sunitas y chiitas, han socavado considerablemente la unidad del país. En 2007, los efectos del conflicto interno, con su componente internacional adicional, continuaron provocando sufrimiento y miseria en muchas partes de Irak. Su centro geográfico se trasladó al norte, en particular a las provincias de Ninewa, Diyala y Tameem. El sur del país no ha vivido esos altos niveles de violencia, a pesar de que su población también está expuesta a incidentes de seguridad aislados y la zona de Basora sigue siendo inestable.

La zona administrada por el Gobierno Regional Kurdo (GRK) siguió estando comparativamente tranquila, se produjeron incidentes de seguridad ocasionales, en un clima de permanente tensión, en Kirkuk y en las llamadas “zonas grises”, las zonas disputadas de composición étnica mixta¹¹. En las zonas montañosas de la frontera norte de Irak, donde la población local vive temiendo los ataques y una ofensiva terrestre por parte de los turcos, la tensión se ha mantenido alta.

10 [V. www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/02/22/AR2006022200454.html](http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/02/22/AR2006022200454.html) (consultado el 25 de febrero de 2008).

11 International Crisis Group, “Iraq and the Kurds: resolving the Kirkuk crisis”, Middle East Report, N.º 64, 19 de abril de 2007, disponible en www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id54782 (consultado el 25 de febrero de 2008).

El escenario del conflicto en Irak hoy es tan complejo como antes. Con el riesgo de caer en simplificaciones, los conflictos pueden clasificarse de la siguiente manera: árabes sunitas y milicias y grupos chiitas contra la Fuerza Multinacional en Irak y las fuerzas armadas y de seguridad iraquíes; violencia sectaria entre sunitas y chiitas; y árabes sunitas y chiitas contra los kurdos (disputa más bien latente por el destino que se dará a las “zonas grises” y a Kirkuk). Pero también hay enfrentamientos *dentro* de las milicias árabes sunitas y chiitas en varias partes del país¹². A nivel regional, también hay aspectos, *inter alia*, de una “guerra por procuración” entre Estados Unidos, otros países de la zona e Irán, así como la cuestión kurda que implica también a Turquía, Irán y Siria. En una escala más amplia, pueden verse los efectos de la dinámica geoestratégica internacional, incluida la llamada “guerra contra el terror”, principalmente entre Estados Unidos y los “yihadistas”. A pesar de las arraigadas oposiciones que acabamos de describir, han surgido algunas tendencias a la cohesión. Muchos observadores creen que los kurdos, si bien insisten en su estatus especial, tienen interés en mantener a Irak unido. Las reivindicaciones por la independencia del sur de Irak prácticamente han desaparecido. Los kurdos y los chiitas saben que necesitan negociar con los árabes sunitas. Además, muchos sunitas han expresado su disposición a aceptar la nueva realidad política iraquí. De todos modos, es muy difícil predecir hacia dónde se dirige el conflicto en Irak.

El CICR ante una crisis con graves consecuencias humanitarias

Una gran parte de la población iraquí sigue viviendo con el temor constante de ser secuestrada, asesinada, alcanzada por una explosión o arrestada. Los civiles siguen pagando el precio del conflicto; muchos han resultado heridos, otros han perdido sus medios de subsistencia; se han producido desplazamientos de población a gran escala dentro de Irak y hacia los países vecinos; las comunidades anfitrionas están sobrepasadas por la gran cantidad de personas internamente desplazadas (PID) y refugiados que reciben. El mejoramiento de las condiciones de seguridad que se vivió en algunas partes de Irak en el segundo semestre de 2007 no ha tenido un efecto significativo en la cantidad de familias desplazadas, muchas de las cuales aún temen que las condiciones no estén dadas para regresar a su lugar de origen. Las pocas personas que han regresado tienen problemas en acceder a su propiedad; muchas personas tal vez nunca puedan regresar. Los altos niveles de desplazamiento han tenido un efecto drástico en la configuración demográfica de Irak, cuyas consecuencias son impredecibles para la sociedad.

Desde 2003, cientos de miles de personas han sido arrestadas en relación con el conflicto. La mayoría fueron liberadas poco después del arresto, pero otras pueden quedar tras las rejas durante años. Con la introducción, en febrero de 2007, del Plan de Seguridad de Bagdad, una operación conjunta de la coalición e Irak para imponer la ley y el orden, el número de arrestos comenzó a aumentar significativa-

12 Si bien, en general, las zonas chiitas hoy se encuentran en relativa calma y estabilidad, existen tensiones sobre todo en relación con disputas políticas y financieras, sobre todo en Basora. Pero otras tensiones entre chiitas (en general, por motivos religiosos) también afectan a ciudades como Kerbala y Nayaf. Tras décadas de “opresión”, los chiitas parecen estar afirmando el papel mayoritario que han adquirido.

mente¹³. Las cuestiones relativas al trato y a las condiciones generales de detención han dado lugar, en repetidas ocasiones, a graves críticas públicas acerca del sistema de detención en Irak¹⁴.

El posicionamiento y la seguridad del CICR

La presencia permanente del CICR en Irak comenzó en los primeros años de la década de 1980, durante la guerra entre Irán e Irak. Se fortaleció en los años 1990-1991, durante la guerra del Golfo, cuando el CICR fue la única organización internacional presente en Irak.

Durante esos dos conflictos, decenas de miles de prisioneros de guerra e internados civiles fueron visitados por delegados del CICR en diferentes lugares, siguiendo las condiciones establecidas en los Convenios de Ginebra III y IV, y decenas de miles de personas fueron repatriadas bajos los auspicios de la Institución¹⁵. Durante el sistema de sanciones, el CICR llevó adelante proyectos de asistencia y mantuvo una presencia constante en todo Irak; se convirtió en la institución de referencia para todo lo relativo a la situación humanitaria en ese país¹⁶. Con los años, los programas del CICR fueron transformándose paulatinamente para cubrir aspectos no contemplados por el programa “petróleo por alimentos”, es decir, la rehabilitación de la infraestructura pública y la capacitación y el fortalecimiento de capacidades del sector de la salud¹⁷. Además, el CICR siguió realizando actividades de protección en favor de nacionales de terceros países sin representación diplomática, prisioneros de guerra del conflicto entre Irak e Irán y personas dadas por desaparecidas después de la guerra del Golfo de 1990-1991¹⁸.

Las condiciones establecidas por el CICR para su trabajo, los procedimientos que sigue y la red que ha desarrollado con los diferentes ministerios técnicos a

13 Si bien, a comienzos de 2007, el número total de personas retenidas en centros de internamiento dirigidos por Estados Unidos y la Fuerza Multinacional en Irak se elevaba a unas 13.000, hacia finales de ese año había aumentado a 23.000. El número de personas detenidas por el gobierno iraquí también aumentó drásticamente y, según el Ministerio de Justicia, las cárceles iraquíes han colmado su capacidad. Con la introducción del Plan de Seguridad de Bagdad, los Ministerios de Defensa y del Interior comenzaron a arrestar a numerosas personas, y su papel en ese ámbito ha cambiado sustancialmente. Abrieron nuevos centros de detención, mientras que los antiguos centros fueron cerrados o entregados al Ministerio de Justicia. Las cárceles iraquíes y otros lugares de detención estarían alojando entre 10.000 y 15.000 personas hacia finales de 2007. Otras 2.000 personas estarían detenidas en el norte bajo la responsabilidad directa del Gobierno Regional Kurdo.

14 V. *Human Rights Report*, 1 de enero-31 de marzo de 2007, Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Irak (UNAMI), párrs. 66-78, disponible en <http://i.a.cnn.net/cnn/2007/images/04/25/un.report.pdf> (consultado el 25 de febrero de 2008).

15 V. Christophe Girod, *Tempête sur le désert : Le Comité international de la Croix-Rouge et la guerre du Golfe 1990-1991*, Bruylant, Bruselas, 1994.

16 V. el informe del CICR, “Iraq 1989–1999: a decade of sanctions”, 14 de diciembre de 1999, disponible en www.icrc.org/web/eng/siteeng0.nsf/iwplList322/4BBFCEC7FF4B7A3CC1256B66005E0FB6#a4 (consultado el 25 de febrero de 2008).

17 En octubre de 1991, unos quince meses después de la adopción de la Resolución 661 del Consejo de Seguridad de la ONU y la imposición de sanciones comerciales, el CICR envió una misión especial a Irak para evaluar las necesidades de la población y determinar las respuestas adecuadas. El informe de las conclusiones de esa evaluación fue transmitido a los miembros del Consejo de Seguridad en noviembre de 1991. V. también Informe del CICR, “Iraq 1989-1999”, nota 16 *supra*.

18 *Ibid.*

lo largo de los trece años de sanciones económicas, en particular las autoridades nacionales encargadas de la salud y el abastecimiento de agua, ayudaron a consolidar su reputación como organismo humanitario confiable y eficiente.

Durante la aguda etapa del conflicto en 2003, el CICR fue, una vez más, la única organización humanitaria de envergadura que seguía presente y realizando actividades en Irak¹⁹. Luego, el CICR se esforzó por honrar su compromiso de mantener una presencia física en el terreno y llevar adelante, al mismo tiempo, una operación dirigida a distancia en las zonas del país donde el acceso era más difícil. Aumentó su personal y se dotó de la infraestructura correspondiente, utilizando sus actividades médicas y de agua y saneamiento como vectores de las competencias adquiridas para realizar otras actividades humanitarias²⁰.

Como hemos descrito, el CICR también fue afectado por cierta confusión creada por la estrecha asociación de otros organismos humanitarios con la Fuerza Multinacional. Después del asesinato de un delegado del CICR el 22 de julio de 2003²¹, el bombardeo de las oficinas de la ONU el 19 de agosto y el ataque a la delegación del CICR en Bagdad el 27 de octubre en el que murieron dos empleados del CICR, la Institución decidió trasladar a algunos de sus colaboradores a Amman, capital de Jordania, y mantener sólo un pequeño grupo en Irak. Sin embargo, dejó abiertas algunas opciones para los movimientos del personal internacional en el país, reservados sólo para las actividades de protección. Desde 2004 en adelante, se reestablecieron los contactos en relación con sus programas de asistencia en casi todas las provincias. El brutal asesinato de otro colaborador del CICR en enero de 2005 fue un trágico retroceso, y la Institución tomó la difícil decisión de reducir sus actividades en Irak por un período de varios meses.

Nuevo marco operacional en las zonas más riesgosas

Si bien Irak fue considerado un contexto de alto riesgo, donde los criterios mínimos de seguridad de la Institución estaban al límite, después de largas consultas el CICR decidió permanecer en el país, pero adoptando un nuevo marco operacional. Este marco se aplicó y perfeccionó a lo largo de 2006, cuando las condiciones de seguridad se deterioraban constantemente. La delegación redujo significativamente la exposición de su personal, limitando su presencia visible, así como sus desplazamientos, a lo estricto necesario. Al mismo tiempo, la delegación fortaleció sus varios programas asistenciales, en parte a través de mecanismos de dirección a distancia, así como de la ejecución directa de actividades relativas a la detención.

Firmemente convencido de que la población iraquí necesitaba una acción humanitaria imparcial e independiente²², se incrementaron los esfuerzos para establecer contactos que permitieran propiciar una mayor aceptación del CICR.

19 V. *Annual Report 2003*, CICR, Ginebra, p. 264.

20 *Ibid.*

21 Este fue el segundo hecho fatal, dado que otro delegado del CICR resultó muerto en medio de un tiroteo en Bagdad el 8 de abril de 2003.

22 V. también *Coming to Terms with the Humanitarian Imperative in Iraq*, Feinstein International Center, enero de 2007.

Las actividades de protección como prioridad

Actividades relativas a la detención

El número de personas detenidas en Irak en relación con el conflicto varía cada año. A lo largo de 2006, el CICR siguió de cerca las condiciones de vida de unos 30.000 detenidos o internados en manos de las autoridades iraquíes y de la Fuerza Multinacional en Irak²³. El CICR es la única organización internacional recibida en los lugares de internamiento de la FMN-I. También visita a las personas detenidas por el gobierno regional kurdo en el norte de Irak, donde puede tener acceso a todos los lugares de detención. El CICR sigue manteniendo conversaciones con el gobierno iraquí a fin de firmar un acuerdo general que le permitiría tener acceso a todos los lugares de detención iraquíes. Mientras tanto, el Ministerio de Justicia ha autorizado visitas a los lugares de detención bajo su autoridad y una primera visita a un sitio de ese tipo tuvo lugar a finales de 2007. Una de las principales dificultades que debe afrontar el CICR al respecto es la necesidad de garantizar la seguridad y la protección de sus delegados expatriados durante su permanencia en Irak y sus visitas a esos lugares.

Las actividades de protección relativas a las personas internadas por las fuerzas británicas y de la FMN-I y Estados Unidos continuaron a lo largo de 2006 y de 2007, cuando las condiciones de seguridad eran particularmente críticas. Además del seguimiento habitual del trato que se da a los detenidos y de las condiciones en que están alojados, se prestó particular atención al hecho de que no se ha asignado un estatuto jurídico a los detenidos y al restablecimiento de los contactos de los detenidos con sus familiares. El CICR ha fortalecido el diálogo con la FMI-I en torno a los aspectos jurídicos fundamentales y ha entablado los primeros contactos sobre el mismo tema con las autoridades iraquíes. Además, ha lanzado un programa de ayuda financiera a los familiares a fin de permitirles visitar a sus seres queridos detenidos en dos establecimientos de internamiento en el sur del país; se está estudiando la posibilidad de lanzar un programa similar para los dos establecimientos de internamiento de Bagdad²⁴. Los delegados recogen y distribuyen mensajes de Cruz Roja entre los detenidos y sus familiares, y se ha instalado un sistema de llamadas telefónicas de seguimiento rápido para que los delegados puedan dar noticias e informaciones a los familiares de los detenidos²⁵. En cuanto a los lugares de detención temporarios de la FMN-I (donde son alojados los detenidos antes de su traslado a establecimientos de internamiento), recientemente se ha autorizado al CICR a ingresar, en principio, a los lugares de detención en las brigadas y las divisiones. Las primeras visitas a esos lugares tuvieron lugar en febrero de 2008.

En el norte de Irak, el CICR continuó visitando con regularidad a las personas privadas de libertad en todos los lugares de detención e intensificó el diálogo con las autoridades competentes del gobierno regional kurdo sobre las principales cuestiones relativas a la detención. El CICR efectúa intervenciones individuales y estructurales, prestando particular atención a las garantías procesales.

23 *Annual Report 2006*, CICR, Ginebra, p. 234.

24 En 2007, el CICR financió 31.186 visitas de familiares a 11.622 detenidos o internados.

25 En 2007, el CICR, con la Media Luna del Irak, recogió unos 42.800 mensajes de Cruz Roja y remitió unos 33.300.

Personas desaparecidas y protección de la población civil

A fin de averiguar lo sucedido a las personas dadas por desaparecidas, el CICR fomenta el diálogo entre las partes por medio de diversos mecanismos vinculados a los tres conflictos internacionales recientes. Apoya a estructuras que eventualmente facilitarían la recolección de datos sobre las personas desaparecidas y permitirán que sus familiares sepan lo ocurrido. Para aumentar la capacidad de las morgues iraquíes, el CICR efectúa reparaciones, instala cámaras frías y distribuye sacos mortuorios y otros artículos²⁶. Además, se brindó capacitación para mejorar las competencias de los equipos de forenses, a los que se entregó el material necesario. Ese programa, realizado en un primer momento en el Instituto de Medicina Forense de Bagdad, luego fue extendido a otras provincias, así como a algunos de los principales hospitales.

Hallar los medios para garantizar el respeto de la población civil en Irak sigue siendo un verdadero desafío. Desde comienzos de 2007, la delegación ha intentado recabar de manera más sistemática información sobre la protección de la población civil, gracias a fuentes internas y externas. Gracias a un mejor control de las denuncias de violaciones del derecho, el CICR está en mejores condiciones de efectuar el seguimiento de hechos vinculados a la conducción de las hostilidades cometidos por las diversas partes en el conflicto.

Por otro lado, las restricciones impuestas por las precarias condiciones de seguridad en el transcurso de los últimos años han continuado limitando el acceso a las víctimas civiles del conflicto y han dificultado la tarea de documentar directamente las violaciones del derecho internacional humanitario o de mantener un diálogo constante con los diversos grupos armados que podrían tener influencia en la protección de las personas civiles. El CICR continuó haciendo llamamientos para que todas las partes respeten el derecho humanitario, en particular las normas que protegen a los civiles y las actividades del personal sanitario.

Actividades relativas al abastecimiento de agua y al saneamiento

En Irak, las infraestructuras básicas de abastecimiento de agua y saneamiento, así como de salud, siguen siendo muy insuficientes en el plano cualitativo y cuantitativo. Las principales razones son las frecuentes interrupciones de la corriente eléctrica, la falta de mantenimiento a causa de la escasez de mano de obra calificada, la falta de repuestos, productos químicos para purificar el agua y combustible para los generadores, así como los daños causados por los enfrentamientos y por los sabotajes y los saqueos. A todo ello se suma la inseguridad, que obstaculiza los esfuerzos nacionales de reconstrucción. El estado deplorable de los sistemas de agua y saneamiento representa un riesgo potencial de salud pública en numerosas partes del país.

El CICR responde a las necesidades en materia de agua y saneamiento en Irak desde finales de la guerra del Golfo de 1990-1991. En un primer momento, priorizó la ayuda de urgencia a escala individual; durante el período de las san-

26 En 2007, se repararon o reemplazaron las cámaras frías de nueve hospitales e institutos de medicina forense.

ciones, la asistencia material del CICR se destinaba a las reparaciones urgentes y al mantenimiento de las instalaciones de agua y saneamiento, para ayudar a un mayor número de personas. A partir de 1999, el CICR amplió sus actividades para volver a poner en funcionamiento las instalaciones de abastecimiento de agua y saneamiento, así como los dispositivos esenciales en los hospitales y los centros de atención primaria de la salud en todo el país²⁷. En los meses anteriores a la ofensiva militar lanzada en marzo de 2003 bajo la conducción de Estados Unidos, el CICR se preparó para responder a las mayores necesidades que pudieran presentarse en los sectores de abastecimiento de agua y saneamiento, enviando personal calificado suplementario, así como recursos materiales. Las operaciones militares y la ola de saqueos que se desataron en todo Irak durante ese período dejaron en un estado de decrepitud total a una infraestructura que ya era bastante frágil.

Modalidad operacional: ejecución directa o a distancia

El CICR realiza sus actividades relativas al abastecimiento de agua y al saneamiento sea directamente, a través de su personal (sobre todo en el norte y el sur del país), o mediante una modalidad de dirección a distancia, adaptando la gestión de los proyectos en materia de agua y saneamiento. En algunas zonas, el CICR puede funcionar de manera tradicional o directa, que es el método de trabajo prioritario y más común; en cambio, en otras zonas, debe recurrir a la dirección a distancia. En el transcurso de 2007, esas actividades del CICR beneficiaron a 2,7 millones de personas (el 50% eran mujeres, y el 30%, niños).

La ejecución directa exige la supervisión del CICR en el lugar y, con frecuencia, su participación, al menos en algunas etapas del proyecto, como las de evaluación de las necesidades y evaluación final. El CICR sólo recurre al método de dirección a distancia para proyectos que responden a criterios estrictos en el plano técnico y en materia de riesgos financieros, y que conoce bien gracias a intervenciones anteriores, lo que permite a la Institución aprovechar su experiencia directa en el proceso de toma de decisiones. Ese modelo de dirección a distancia se basa en la movilización de una red de contratistas y asesores locales competentes, que trabajan en estrecha colaboración con los ingenieros del CICR²⁸.

El éxito del modelo de conducción de programas a distancia se basa en los siguientes factores:

- empleados iraquíes del CICR muy experimentados, motivados y dedicados;
- colaboración estrecha con las colectividades locales competentes, que luego deberán asumir las actividades;
- extensa red de contratistas y asesores locales en todo el país;
- mecanismos de control sólidos, con entidades distintas para evaluar las necesidades, planificar el proyecto, ejecutarlo, seguirlo y evaluarlo.

27 En 2007, el CICR entregó material de asistencia para 73 salas de urgencias (en 69 hospitales y establecimientos médicos) y 27 quirófanos (en 27 hospitales). Además, hizo 55 entregas a 28 hospitales de diferentes insumos médicos y medicamentos para atender a más de 5.500 heridos de guerra, así como material médico e insumos a 84 hospitales y 12 centros de atención primaria de la salud.

28 Sólo en la región central de Irak, más de 60 empresas locales colaboran con el CICR.

En 2007, se realizaron 54 proyectos de agua y saneamiento bajo supervisión directa del CICR y 78 proyectos dirigidos a distancia, mientras que doce proyectos estaban pasando de una ejecución dirigida a distancia a una supervisión directa del CICR. Conforme a la situación local en lo relativo a la seguridad, la mayoría de los proyectos dirigidos a distancia se emprendió en las zonas oeste y centro del país más propensas a la violencia (provincias de Anbar, Bagdad, Diyala, Ninive y Salaheddine), mientras que la mayor parte de los proyectos ejecutados en forma directa se ubicaba en el sur (provincias de Basora, Missan, Muthanna y Dhi Qar) y en el norte (provincias de Erbil, Tà'mim, Dohouk y Soulaymaniyah). Los proyectos transferidos a un régimen de supervisión más directa del CICR se ubicaban principalmente en el centro y el sur (provincias de Babil, Kerbala, Nayaf, Qadissiyah y Wasit).

Las actividades realizadas por dirección a distancia son una respuesta compleja que permite ejecutar programas en zonas donde la seguridad del personal corre altos riesgos. El hecho de cooperar con socios en los que la Institución puede confiar plenamente, con breves visitas periódicas de colaboradores expatriados del CICR a Irak, le permite mantener una gama de actividades y aumentar progresivamente el nivel de competencias y responsabilidades del personal local del CICR. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar los inconvenientes que conlleva esa modalidad de trabajo: los contactos son limitados, en el espacio y en el tiempo, lo que también limita la coordinación. Incluso con la presencia permanente de colaboradores locales del CICR, los contactos con los interlocutores a veces pueden ser difíciles, según las condiciones de seguridad y la evolución política locales. Por otro lado, cuando es imposible actuar con perfil alto, la Institución debe construirse una reputación y fomentar su aceptación por otros medios. Para el CICR, el reto consiste en afirmar su identidad sobre la base de esa acción sometida a fuertes limitaciones y, a menudo, invisible. Las redes creadas por los expatriados y las actividades de comunicación tienen, en ese sentido, un papel clave.

A pesar del éxito relativo de la dirección a distancia y de las operaciones de apoyo, el CICR sigue persuadido de que, para lograr los efectos máximos de sus programas, ese método no puede competir con una presencia física directa en el terreno. En tal sentido, queda mucho por hacer a fin de aumentar el acceso del personal internacional del CICR a numerosas partes de Irak, donde los riesgos de seguridad siguen siendo elevados. La presencia permanente sigue limitada al norte kurdo, mientras que, en el resto del país, los delegados se limitan a breves estancias y, en el mejor de los casos, están presentes en las oficinas del CICR²⁹. Los irremplazables empleados locales iraquíes logran cumplir sus tareas en muchas otras zonas consideradas suficientemente seguras para ellos y donde las actividades no los exponen a riesgos desmedidos.

29 Además del equipo del CICR en Ammán, a finales de 2007, había unos 400 empleados nacionales y 17 expatriados en 7 oficinas en Irak (Bagdad, Basora, Dohouk, Erbil, Khaneqin, Nayaf y Soulaymaniyah).

Estudio de caso 1: estación de tratamiento de agua de Baquba, provincia de Diyala, centro de Irak

Las instalaciones y sus servicios

Esta instalación es una de las principales plantas de tratamiento del agua de la ciudad de Baquba, capital de la provincia de Diyala, de mayoría sunita, donde siguen teniendo lugar algunos de los enfrentamientos más violentos del conflicto actual. Abastece a más de 300.000 personas. Construida en 1958, desde hace varios años la planta abastece de agua de mala calidad, que pone en peligro la salud de los usuarios. Por otro lado, ha funcionado sobrepasando su capacidad teórica, sobre todo durante el calor estival, lo que ha aumentado los riesgos de averías.

Evaluación inicial

Una evaluación profunda del CICR, realizada a comienzos de 2006, mostró que la planta de Baquba, como muchas otras plantas de tratamiento de agua en Irak, sufría carencias crónicas de infraestructura. Un buen número de piezas que forman parte del ciclo de tratamiento del agua estaba fuera de uso o funcionaba mal. Los problemas eran, en particular, el mal funcionamiento del dispositivo que permite bombear el agua del río Diyala, las canalizaciones, los sistemas de filtrado, purificación química y eléctrica, y bombeo para evacuar los barros residuales, así como las cisternas de almacenado, que estaban en malas condiciones de higiene. Por todos esos factores, el agua tenía un olor y un gusto desagradables y representaba un riesgo potencial para la salud.

Medidas tomadas para evitar situaciones de urgencia

A partir de 2006, el CICR procedió a una revisión completa de la planta. Las piezas defectuosas o desgastadas, como la cañería, las válvulas y los componentes eléctricos, fueron reparadas o reemplazadas; se instalaron nuevas bombas y se mejoró el sistema eléctrico.

Resultados

Hoy en día, la planta de tratamiento de agua de Baquba funciona correctamente y abastece de agua potable en forma confiable y en cantidades suficientes a más de 300.000 personas residentes en la zona, lo que ha permitido reducir la amenaza potencial para la salud pública causada por la calidad mediocre del agua provista por la planta antes de las reparaciones.

Modo operacional

Todo el proyecto se realizó a través del modelo de dirección a distancia.

Estudio de caso 2: estación de tratamiento de agua de Urfali, Sadr City, Bagdad

Las instalaciones y sus servicios

Este complejo, que cuenta con dos unidades compactas adyacentes, está ubicado en el distrito de Urfali, en las periferias de Sadr City, suburbios de Bagdad, donde hay una alta densidad de población, chiita en su mayoría. Construido en los años 1980, responde a las necesidades de agua de unas 10.000 personas, entre las cuales se cuentan los pacientes y el personal médico del hospital psiquiátrico Al Rashad (1.200 camas), el mayor establecimiento de salud de ese tipo en Irak, así como un hogar para ancianos y diversos barrios residenciales de la zona.

Evaluación inicial

Una evaluación realizada por el CICR en el primer semestre de 2007 demostró que el complejo funcionaba a menos del 40% de su capacidad y que la calidad del agua que producía era inferior a la establecida por las normas. Una de las dos unidades compactas estaba totalmente fuera de uso, mientras que la segunda sólo funcionaba parcialmente debido al mal estado de las bombas de alta presión que debían inyectar el agua purificada en las redes principales de distribución. Además, varias piezas de purificación, filtrado y electricidad no funcionaban a capacidad plena o estaban fuera de uso.

Medidas tomadas para evitar situaciones de urgencia

El CICR restableció la capacidad de bombeo de las dos unidades compactas y mejoró el proceso de tratamiento del agua; para ello, reactivó y mejoró las unidades de tratamiento químico, limpió las cisternas de sedimentación y reparó o reemplazó los repuestos de los sistemas eléctricos y de filtrado.

Resultados

Dotada hoy de un buen generador de auxilio y una capacidad importante de almacenamiento de agua, la instalación ahora puede abastecer de agua potable y salubre durante por lo menos seis horas por día, incluso en caso de interrupción de la corriente eléctrica, duración netamente superior al promedio de la mayoría de los barrios de Bagdad. La mejora de la calidad del agua, así como la mayor confiabilidad y cantidad de agua provista por la planta de Urfali, redujo la necesidad de distribuir agua en camiones cisterna en las zonas y los establecimientos abastecidos por la estación. En este caso también, se redujo la amenaza potencial para la salud pública que representaban la mala calidad y la cantidad insuficiente de agua provista por la planta antes de la reparación.

Modo operacional

Todo el proyecto se realizó a través del modelo de dirección a distancia.

Refacción o reconstrucción de instalaciones sanitarias

Las actividades del CICR consistentes en construir, reparar o mejorar instalaciones sanitarias en Irak comenzaron en 1999. Desde entonces, centenares de hospitales y centros de atención primaria de la salud se refaccionaron en todo el país, sobre todo en las zonas más duramente afectadas por las hostilidades, donde esos establecimientos tienen muchas dificultades para atender la gran cantidad de heridos que reciben a diario. Por otro lado, se construyeron varios centros de atención primaria de la salud en zonas que hasta entonces carecían de establecimientos médicos³⁰.

En el transcurso de 2007, la capacidad de los servicios médicos de urgencia iraquíes fue mantenida por un apoyo fortalecido del CICR a unos 100 establecimientos de salud, que recibieron material para salas de urgencias y quirófanos, así como medicamentos e insumos. En el marco de un enfoque integrado, los sistemas de agua y saneamiento de numerosos hospitales y centros de atención primaria de la salud que atienden a heridos fueron reparados o mejorados y varios hospitales grandes recibieron agua en forma cotidiana. Por otro lado, los pacientes heridos en accidentes de gran amplitud recibieron la atención que necesitaban gracias a un abastecimiento rápido de material a los hospitales (entre 48 y 72 horas).

Actualmente, se cuentan unas 130.000 personas discapacitadas físicas en Irak, que necesitan miembros artificiales u otros dispositivos ortopédicos o ayudas para caminar. Los centros de reeducación física del país recibieron la ayuda del CICR para fortalecer sus capacidades de equipar a los pacientes con dispositivos de ese tipo.

- 30 En 2007, por ejemplo, se realizaron las siguientes actividades de refacción o construcción de centros de salud:
- Centro de atención primaria de la salud Al Smood (provincia de Nainawa): la refacción del centro beneficia a los 40 pacientes que se atienden a diario (modo operacional: supervisión directa).
 - Distrito de Hadithah (provincia de Al Anbar): se refaccionaron los tres centros de atención primaria de la salud del distrito (capacidad total: 215 pacientes por día), y el hospital general de Hadithah, que es el hospital de referencia, con 120 camas para una población de 220.000 personas que viven en 19 aldeas (modo operacional: dirección a distancia).
 - Centro de reeducación física de Faluya (provincia de Al Anbar): la construcción de este nuevo centro comenzó en septiembre de 2007. Tendrá una capacidad de producción de 500 prótesis por año (modo operacional: supervisión directa por el CICR).
 - En la provincia de Basora (sur de Irak): el CICR inició un amplio programa de refacción o de construcción de centros de atención primaria de la salud, sobre todo en las zonas más pobres, en favor de una población compuesta por más del 50% de mujeres y 30% de niños. El programa incluye, en particular, los proyectos siguientes: reconstrucción del centro de atención primaria de la salud de la localidad de Qadisayah (70 pacientes atendidos por día), refacción y ampliación (superficie suplementaria de 170m²) del centro de atención primaria de la salud en la localidad de Al Singer (120 pacientes atendidos por día), reconstrucción del centro de atención primaria de la salud de la localidad de Hay Al Husein (150 consultas por día), construcción del centro de atención primaria de la salud en la localidad de Shaibe (80 pacientes atendidos por día).
 - En septiembre de 2007, comenzaron las obras de reconstrucción del centro de atención primaria de la salud de Basora, ubicado en el centro de la ciudad (300 consultas por día); deberían concluir en marzo de 2008. El programa también preveía la construcción de un nuevo centro de atención primaria de la salud de tipo comunitario en el barrio de Hay Al Jihad, para una población de unas 1.500 personas, que hasta entonces carecían de servicios de salud (concluido en marzo de 2007). Desde su apertura, el nuevo centro recibió en promedio 70 pacientes por día, más del 50% de los cuales eran mujeres y el 40%, niños (modo operacional: supervisión directa por el CICR).

Distribución de socorros

A principios de 2007, la delegación formó un equipo para reforzar las actividades en respuesta a las necesidades de seguridad económica. Ese programa de asistencia, que consiste en distribuciones de paquetes de víveres y artículos de higiene y otros artículos domésticos esenciales, se dirigió a personas desplazadas dentro del propio país y a las poblaciones locales vulnerables. En 2007, el CICR entregó socorros de urgencia a más de 730.000 personas, distribuidos por sus equipos en el terreno (filiales de la Media Luna Roja del Irak u ONG locales).

Numerosas personas desplazadas hallan refugio en “comunidades de acogida”, que también están afectadas por el conflicto. Las condiciones de vida de la población local a veces son tan difíciles como las de numerosas personas desplazadas y la acogida de éstas representa una carga suplementaria para sus habitantes. Las necesidades en ese ámbito en Irak son enormes, y el CICR no está en condiciones de responder a ellas por sí solo³¹.

Con el transcurso de los años, la Media Luna Roja del Irak ha cumplido un papel vital en la ejecución del programa de seguridad económica del CICR. Sin embargo, las controversias que tuvieron lugar en noviembre de 2007 impidieron que ambas organizaciones se pusieran de acuerdo en cuanto a las exigencias mínimas del CICR en materia de evaluación, gestión de los stocks, distribuciones y rendición de cuentas; el acuerdo de cooperación sobre la distribución de paquetes de víveres y otros artículos de socorros de urgencia no pudo renovarse para 2008. Por lo tanto, hacia finales de 2008, el CICR ya no podía contar con el apoyo de la Sociedad Nacional para la distribución de socorros de urgencia y, desde entonces, ha fortalecido sus propias distribuciones, así como su cooperación con ONG locales y con las autoridades

Conclusión

Desde 1980, la delegación del CICR en Irak ha mantenido una presencia operacional sin interrupciones en el terreno, en una situación extremadamente difícil en materia de seguridad. El compromiso y el coraje de su personal iraquí han sido un elemento fundamental para lograr esa continuidad.

La reacción del CICR ante la complejidad del contexto operacional en Irak, con los riesgos elevados que implica para la seguridad del personal, ha sido doble. Por un lado, la Institución se mantuvo fiel a sus principios tradicionales de neutralidad, imparcialidad e independencia, firmemente persuadida de que la población iraquí la aceptaría aun más, diferenciándose de la ONU y de otros organismos que contaban

31 El objetivo para 2007 se fijó, en función de la capacidad total estimada de la delegación, en 10.000 familias asistidas por mes y, tras algunos problemas de logística en los primeros meses, la delegación logró prestar esa asistencia en forma regular a la escala fijada. La experiencia inicial adquirida en el marco de ese programa es mitigada; con frecuencia depende de la confiabilidad de los eventuales socios de ejecución. Actualmente está siendo examinada. El programa se perfeccionó a fin de englobar la realización de pequeños proyectos de producción conducidos por residentes vulnerables y por personas desplazadas. El seguimiento indica que los efectos son positivos, por lo que el CICR prevé ampliarlo.

con la Fuerza Multinacional para garantizar su seguridad y su logística. Por otro lado, el CICR aplicó mecanismos innovadores de dirección a distancia, a fin de posibilitar la continuidad de sus actividades humanitarias en las zonas de alto riesgo.

Además de mantenerse fiel a los Principios Fundamentales del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, la acción humanitaria neutral, imparcial e independiente del CICR tiene consecuencias muy concretas en Irak. No se trata sólo de proteger la vida del personal que distribuye socorros humanitarios. En algunos casos, se trata también de una manera de proteger la vida de iraquíes vulnerables que dependen de esa asistencia y que han declarado que temían ser atacados, en caso de que grupos armados percibieran que colaboraban con organizaciones que apoyan la “ocupación” del país. Ese peligro es exacerbado por la ausencia de distinción clara entre las unidades militares que, para favorecer objetivos militares, distribuyen también socorros humanitarios y algunas organizaciones humanitarias que se apoyan en gran medida en un apoyo militar para sostener su presencia en Irak.

El desarrollo de un modo operacional de dirección a distancia se inscribe en un proceso de aprendizaje empírico a través del cual el CICR ha diseñado un tipo de respuesta nuevo en zonas geográficas donde el riesgo de seguridad es particularmente elevado. Esa modalidad no podría ser posible sin la vasta red creada por el CICR.

La experiencia reciente del CICR en Irak, así como la de algunas otras instituciones y organizaciones, merece ser profundizada, pero sin duda ha tenido efectos positivos para centenares de miles de iraquíes. Preservar una presencia y una proximidad en el terreno, intervenir cuando es posible, nos permite no sólo realizar una acción humanitaria, sino también mejorar nuestros conocimientos y nuestra comprensión de una situación compleja y no perder de vista las necesidades humanitarias. Se pueden hallar soluciones integrando componentes locales a la acción humanitaria. Una presencia en el terreno ofrece ocasiones de diálogo humanitario, de la que por lo general dependen la percepción positiva y, luego, la aceptación. Esa presencia a una escala más importante también permite mantener el equilibrio entre las diversas comunidades respondiendo a sus necesidades, por más variadas que puedan ser de un lugar a otro.

Mantener una operación humanitaria en un medio muy riesgoso como Irak, donde el umbral tradicional de las nociones de seguridad del CICR se suele traspasar, ha exigido una voluntad de correr riesgos calculados. La delegación de Irak es una de las pocas en el mundo donde el personal del CICR es designado a título voluntario. Según la evolución de la situación, la acción del CICR probablemente seguirá siendo obstaculizada en los años venideros, por un acceso restringido a la población y por preocupaciones de seguridad en un teatro de operaciones de riesgos elevados; por lo tanto, en ciertos aspectos seguirá siendo incompleta. La respuesta a las necesidades de protección y de asistencia de numerosas víctimas en Irak probablemente será insuficiente, por lo que muchas personas quedarán aisladas y contarán sólo con sus propios mecanismos de defensa, ya muy exigidos.

La frustración y el fatalismo crecientes de la población iraquí sin duda se expresan en el sentimiento de impotencia de los trabajadores humanitarios. Y sin

embargo las violaciones muy graves y cotidianas del derecho internacional humanitario no podrían aceptarse como fatalidades. Son cada vez más numerosos los iraquíes que rechazan la situación actual como intolerable e inadmisible, con frecuencia corriendo enormes riesgos personales. Es indispensable que la comunidad humanitaria internacional tome fuertes medidas para apoyar el coraje extraordinario demostrado por los iraquíes.